

las conductas discretas



MARÍA ANTONIETA FLORES



Comité editorial:

Néstor Mendoza
Geraudí González Olivares
Cristian Garzón

María Antonieta Flores
las conductas discretas



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diagramación: El Taller Blanco Ediciones
Contacto: eltallerblancoed@gmail.com
Impreso en Bogotá, Colombia, abril de 2020

María Antonieta Flores

las conductas *discretas*

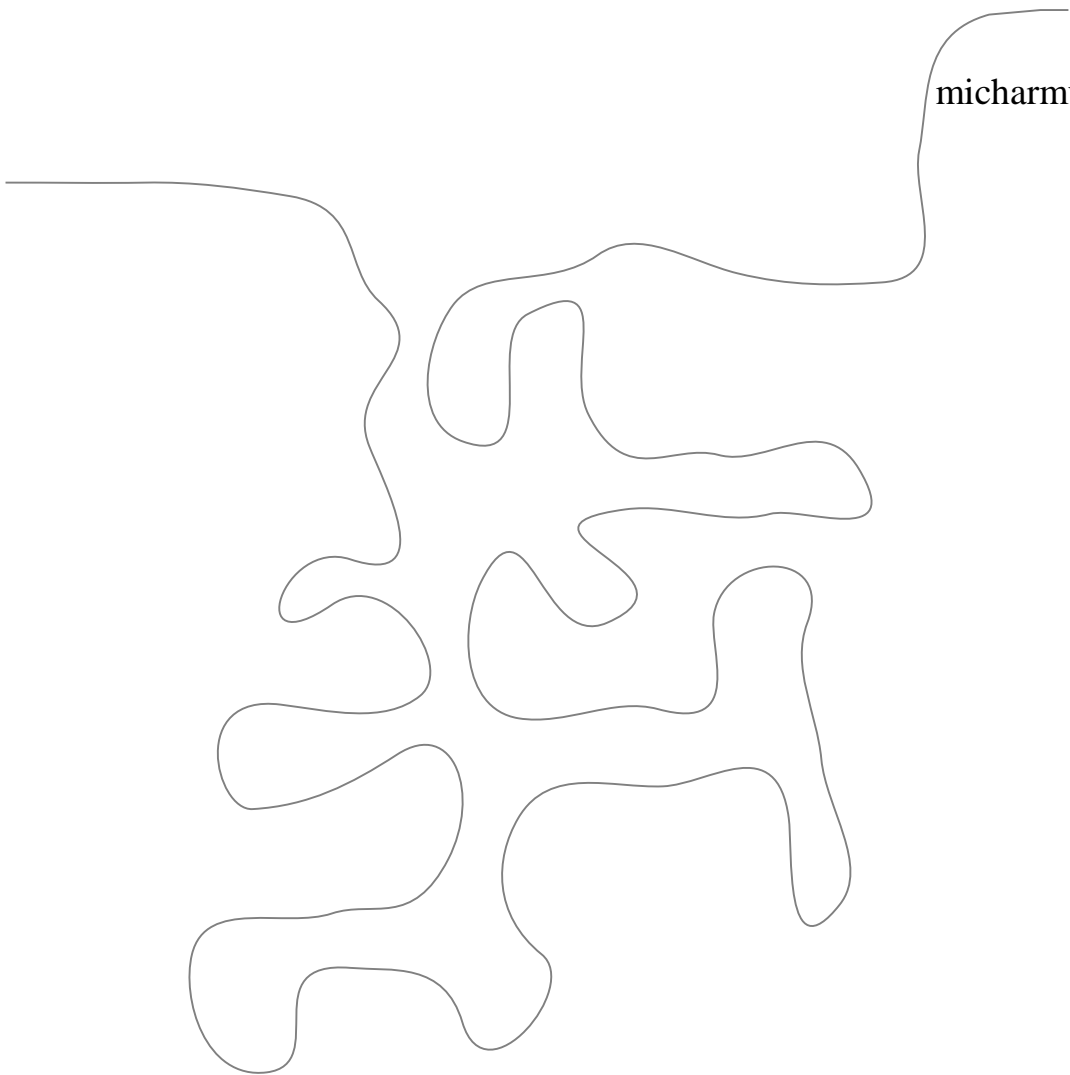


El Taller **Blanco**

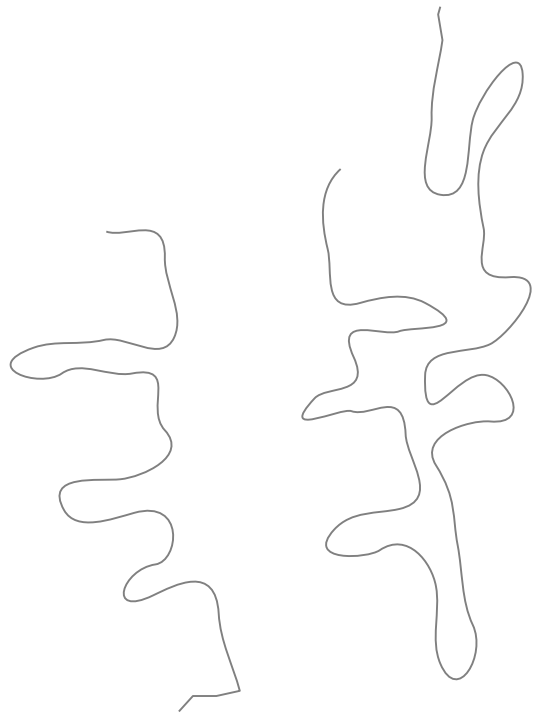
COLECCIÓN *Voz Aislada*

La rata es animal de itinerarios fijos que recorre invariablemente cada día, marcándolos con su orina a modo de señales y avisando a las otras colonias que el sendero le pertenece.

micharmut



I



enterados

cada quien cultiva sus hierbas

hay quienes sólo siembran semillas amargas
otros dejan la decisión al azar
y hubo quienes buscaron avivar el paladar con aromas

en irse conociendo

hay quien nunca se desprende del vinagre
así con una palabra o un gesto golpean

ultrajes
fieras en busca
de la garganta expuesta

así has terminado con un golpe
de hueso partido
de labio roto

aprendizaje sobre la piel cárdena
lento regreso al verde diluido

el maltrato es el viento

unas tú otras yo
a veces ingenio otras rudeza

enredas tus días
agradeces

besas la mano extendida

dices

señor

insultos

me los conozco todos
crecí bajo ellos

con manos ateridas escojo las semillas
arranco las hierbas malas

perduré

tuve que hilarme para entender la historia

la violencia es una permanencia sutil
eficaz lenta agradecida

y no reconocí su olor

me arrodillé
sin pedir piedad
acepté
los granos de arena que nadie puede contar

al levantarme cerré la puerta

en mis manos un panal de avispas
para aprender la miel

manipulación

esta palabra no es lo que crees

beso y es mordisco
se da
nada cubre

una palabra de amor te aguarda

en caída tus rodillas se ensangrientan
beso tus cuidados

para tu corazón un bebedizo de hiedra

cuando escucho tu respiración de sueño profundo
te despierto

vas cumpliendo este camino que te trazo

prosperidad

para tu corazón atento
una palabra con promesas

un filo al que esquivaste con reflejo hábil
una obediencia conveniente
había que encontrar otro día para respirar

en un jarrón
puedes colocar monedas y llantos
la madera y el metal

invocas estás en el rito

lavas cuarzos escribes deseos

en un jarrón
también colocarán tus cenizas

así vendrá el entendimiento
bajo el canto de los eucaliptos

pareja perfecta

camino por un borde
tú por otro

la misma canción para ambos

un olvido en las miradas

los mismos oficios
con sus equivocaciones

lloramos
mirando hacia distintas direcciones

no es conveniente converger

una leve decadencia en los placeres
para un hombre de familia decente por demás

cuando el punto se difuminó
todo estuvo en orden

pregunté por el disfraz
sólo escuché el canto de los niños

el mapa del tesoro

jack sparrow o basil rathbone
siempre los vientos del este

coloco cada deseo uno sobre otro
en equilibrio casual

hago dibujos sobre un papel oscuro
con lápiz opaco y certero
número dos

es un mapa simple

sobre mis sienes una desnudez limpia
un pájaro vuela en busca de un árbol

a sus pies mi tesoro

políticas correctas

aprendiz en la mirada baja
con la respuesta oportuna
ya sin vísceras
tal cual esa rata cuya piel reta el sol

murieran todos los cielos con las estrellas
pero mi mano se extiende y me levanto

las miradas reprueban la osadía
exigen silencio

las planas del perdón o la lluvia de meteoritos

copio meticulosa la misma idea
de afuera hacia adentro el convencimiento
los dedos quemados por la tierra
un presentimiento nublando la mirada
en el eje de la voluntad unas hojas secas de laurel
un polvorín en la memoria
así lavarse con cuidado bajo el fuego que rompe
y roza
para hacer hervor el agua
que posee su furia

persevero en la tarea día tras día

la mujer ejercitándose

el cuerpo es penitencia
ahora no belleza
sólo artefacto de simetrías y luz
en cada movimiento busca escapar de su sombra
de la arrellanada mirada de quien duda
en ese estirarse hasta el final
para un descanso exacto
bajo las cuerdas

el papel arrugado deja ver letra impresa
mientras se hace esfera compacta hundida
muy cerca de la garganta

con gesto agradecido se ahoga

es que las palabras
parece decir con su mordaza

el pensamiento positivo

dijera con convencimiento
supurara un sueño
dijera amén
tras el rastro de un caracol
lenta
y mordida
me ejercito en procrastinar decretos

cierro los ojos
imagino la llama
me duermo sobre tu pecho

la respiración es un final merecido

la magia de las gemas

pulir dejar lo grueso
conservar o alterar

bajo la luz

un prisma
el privilegio macho de atravesar
hembra facetada por otros cuerpos

crece entre mis manos un cuarzo
de todos los océanos
un cuarzo lívido que entiende todo

las piedras cambian bajo la luz
pequeñas pulituras atravesadas por un hilo

el agua apacigua el tiempo

golpes

son sólo buenos tratos dice la humillación
cada día suma una o más palabras
cada día
eficazmente socava tu raíz
con dudas y vergüenzas
y alguna caricia

en tus confusiones
alzas la cabeza
agradecida recibes la palmada

el perro callejero ladra allá adentro

proyecciones y otros asuntos

lo que aquél siente tú lo sientes
en la misma mesa parten el pan
las migajas caen de la mesa
se miran con miedo
no es igual a mí se dicen
te devora el miedo que me tragó
me deseas porque yo me deseo deseo

comparto este pan un tanto seco
un tanto amargo

el aceite recibe con calma tu gesto

los maltratos y la persistencia

suave en su caer sobre su hombro
el tobillo

así más abierta para ser penetrada
en los ojos fijos vienen los tiempos

tan cómodo el momento
y se esfuma

siempre será eso lo que permanece

mientras la cajera registra dos veces el mismo monto
los que te siguen en la cola son una furia
cuentan cada gesto lento
no reparan en la mano que tiembla apresurada

tan domésticos estos días apaleados

el diente roto

esperé el insulto
mientras rozaba con la lengua la verdad
en un trozo tallado y desnudo

sabía que era el olvido
en mi boca

mi lengua herida por la astilla
mis olvidos cuidadosos para seguir respirando

de todo arrebatada
no podía fingirme en grandes pensamientos

la necesidad del extranjero

ése que de lejos llega o que encuentras lejos
no fue celaje ni instante

un fantasma perseguido por palomas
tanto gritaban al batir sus alas

muertes a cuchillo
cuerpos curados bajo el sol

la tierra bebe sangre
ojos cerrados

esta caricia que muerde los pies

la estrella de la enfermedad

hay violencia en el padecer
en ser paciente
en las horas que se encierran en los consultorios
entre diálogos estúpidos de mal gusto
que cuentan las dolencias
enervando miedos
irrigando hasta el cuello el sabor de la amenaza
la curiosidad malsana

las miradas dudan de un reposo
necesario
las miradas señalan una culpa

los enfermos se enemistan entre ellos
quién sufre más es la subasta

vuela esa luz
corre por tus venas
se niega a ser fugaz en la femoral

todo el día sabiendo que es espera
quebranta coyunturas

el desprecio de la fantasía sana de los sanos
un miedo de espejo de caída

te piden que te desconozcas
mientras la estrella te entrega un rostro verdadero

el dolor no cavila ni duda
claro y certero en mi cerebro

lámpara de sal

alguien pone una piedra de sal en tu palma abierta
miras el fuego que encierra
la acercas a tu oído nunca a tu boca
callas lo que te está contando
la encierras en tu puño
te duermes

las sirenas no perturban el secreto
en tus ojos la arena se vuelve lágrimas

quema tanto el odio

los abusos

en tu piel están escritas muchas historias
con la tinta que el agua arrastra lenta

sabes los lugares exactos del abuso
donde quedaron las palabras
los gestos la violencia

tus heridas olfatearon
husmearon la sangre mal cocida

las yemas de tus dedos se empezaron a agrietar
las uñas fueron seda transparente

bajo injusticias
las dominaciones aún hoy te persiguen

oyes las voces militantes
los gritos ofuscados

emerge un no muy débil
pero es no

la mirada en confusión
el acoso atribula las palabras

una voz dice silencio

malos tratos

siempre hay que buscar la mejor ganancia
sin impedir medrar al otro
como la flor que acaba de abrir
negocia con la vida
pues efímero el instante
la memoria larga

de los malos tratos que hagas
tus venas engrosadas por el tiempo serán testimonio

como periódicos viejos amontono los maltratos

por si acaso he leído mal
a veces tomo alguno y lo releo

pero todo sigue igual

he hecho muchos malos tratos
muchos maltratos me acompañan

esto es así y de corrido

volverán de golpe
cuando el vino se disuelva en tu garganta

bajo llave

cónclave secreto estricto
prudencia en los silencios

resguardo mis pequeñas tonterías
el abanico encierra tantos años

al regreso doble llave

pasan uno o dos días
para alejar el dolor

nada sale de mi boca
para qué contarlo

he aprendido

las ratas atropelladas

sólo después de la lluvia no queda rastro
apenas los dientes asoman en el pavimento

la gente que se acerca oculta el ruido

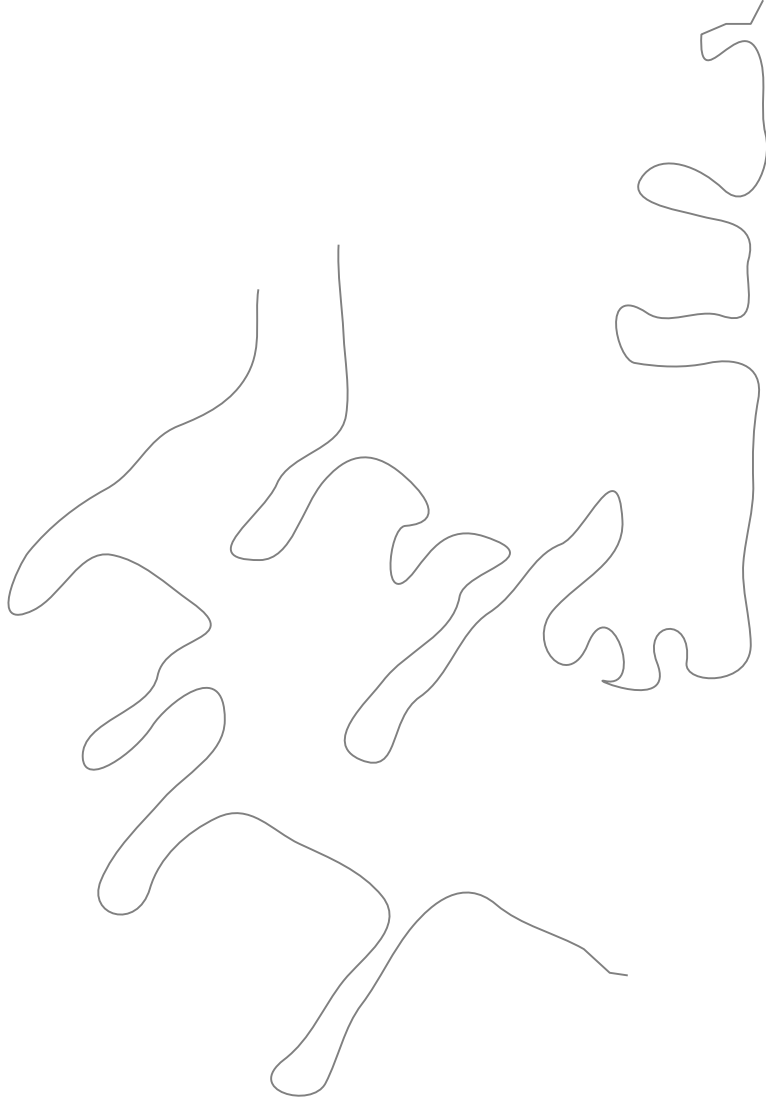
cierta persistencia de los papeles inútiles
se vuelve cansancio

es tan rápido todo no te das cuenta

siempre han sido dignas en sus escondrijos

(2012-2013)

II



en grado de frustración

se asesina sin lograrlo
insistes y vuelves a insistir
tu boca es un viaje hacia la nada
los ojos se hacen vidrio quebradizo

insisto en respirar

pequeño es el espacio
vuelvo una y otra vez pero es la nada

simpleza de anfibios

una charca agonizada
para iniciar el canto

un gesto amable para cruzar

una ponzoña de naturaleza inevitable

esopo siempre

entre el agua y la tierra
la inocencia

mordida

no es fácil convencerse
nada ocurre

caminar la normalidad
por calles de sangre

jugar *la vida es bella*
como si se pudiera derrocar la realidad
con un gesto divino

mantener los ojos abiertos y los oídos
no el habla que se sabe destronada
es ir contra la sabiduría de los monitos

ahora jugamos a ser niños
distráidos tras las pequeñas cosas en nuestra canasta

huimos de respiraciones profundas
de nuestra propia compañía

tan apropiado estirar la mano
esperando la limosna

la mordida tiene un borde enrojecido que no cesa

las islas afortunadas

somos como ellas o como las brumosas
un tanto mucho de fantasía

sueños maltratados
lentos se levantan de su caída

cualquiera que se acerque y nos olisque
quedará prendado de la promesa de una felicidad
elusiva

son las mujeres cantando
sin ser sirenas
son sólo una piedad del deseo
y sus bocas se entreabren para recibir un beso
sabiendo que sus quijadas entreabiertas
sabiendo que sus mandíbulas entreabiertas
anhelan el descanso de un sueño narcotizado

cada isla sabe que va siendo transformada
no son permanencia sino azar
y en alguna de ellas
un ave de especie desconocida ha roto la cáscara
y asoma su cabeza de bruja
con la certeza de que pronto alimentará la carroña

peleas clandestinas

eludimos la ley del orden
de las buenas costumbres
afilando las lenguas
en besos profundos
rotos en las gargantas
en miradas de rejos
hombre mujer
rodeados de rejas
en un perdido lugar
y gritos de sangre

no cesan las apuestas
en los besos sangrientos
exhaustos
perdidos

mientras somos sonrientes
anfitriones
de pie
en una boda

las malas maneras

pasados los años
ya no tan gratos nuestros gestos
vamos viendo las malas maneras

en el desagrado habitan con mesura
los modales de la convivencia
la distraída conducta del día a día
en los besos los reclamos

no hicieron falta aderezos para sueños

hoy despertamos
concentrada amargura
en los ojos
intentos de evocar nuestros inicios

ahora el mal modo del tiempo
ha cavado un surco

la sangre borbotea
el corazón tesoro
tenue lugar para apariencias

somos muy discretos

pequeños hábitos desafortunados

de esta manera se cierra
girando hacia la izquierda
el tubo con regularidad geométrica
se va enrollando
y toda tapa se cierra
incluso la del inodoro
principalmente la del inodoro

de esta manera se escribe
se cruza se duerme
se finge

no es lo afortunado
ni el poder de la acción repetida
como si cepillarse los dientes tres veces
garantiza la felicidad

intentos discretos

aquí nos sentamos los viernes
en reunión obligada familiar
con la buena fe que da el amor
o lo que sea así nombrado

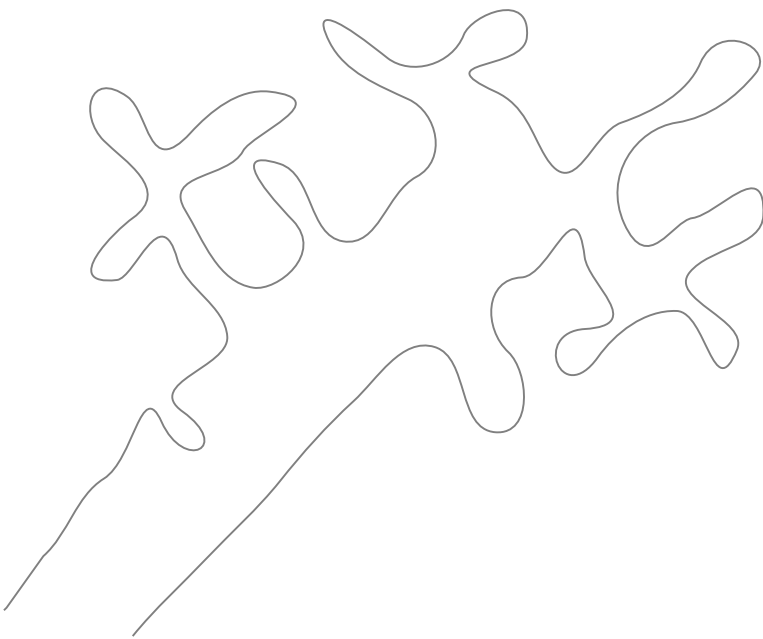
aquí seguimos repitiendo las costumbres
el mantel y el traje de bautizo
reputación dan a la familia

cada quien construye su historia rancia
se apunta al arte del bodeguero
el primero que cruzó el charco
sin mirar el atrás la infancia
o se sueña con la nebulosa burguesía
con la acción de un club
para el prestigio

la ostentación cautelosa
tan puntual como la muerte

(2014-2018)

III



señales honestas

una gacela salta para dar aviso de su rapidez

no hay tiempo para mensajes
hay que correr

la vida es un tejido de intereses mutuos

el lenguaje del movimiento
está marcando estos días
con la línea temblorosa de la arena

en mis gestos señales deshonestas
te invitan a la agresión

lentamente te miro
embisto con una palabra

te encuentras traicionado
en un lecho de rosas amarillas

yo te entrego la última de mis señales honestas

en el cielo ondean unas banderitas rosas
son las alas de los querubines

en la tarjeta escribo te amo

guerra de desgaste

es sólo una teoría de juegos
gana quien más sepa resistir

ante la amenaza
tu acción debe ser

imprevisible

persistencia pura
estrategia pura

alguien sabe decantar el mundo

nacimos contaminados
por una piedra inmensa
un meteorito sin esperanza

tuve un país de perdedores
obedientes reaccionaban
perdidos en la guerra

yo era un silencio solitario
entre los vencidos

obediente en el exterminio escribía
sin acrópolis sin plaza ni templos
sin victoria

ante los días desgastados

las transferencias imposibles

dinero

un poco de calma

la línea no responde

error en la pantalla

vuélvalo a pasar

no responde

se van los que aguardan

dejamos mercancías en los mostradores

sueños prometidos para el deseo

el dinero es lo invisible

muerde cuellos

mutila manos

una imaginación de colores

obliga a repetir claves

operaciones

mentiras

repetimos una y otra vez

hasta que cae el cuerpo

las claves de la voluntad

bajo mi almohada un punto de cuenta

las guerras corteses

sabes que estás perdiendo
porque nadie te sonríe

otros ganan en habilidad
lenguas afiladas
suavidad de mantequilla

pasa primero amor
y te despe as

viva sigue la costumbre de defenestrar
tan franceses somos

el perfume
una o dos gotas tras el lóbulo
de cada oreja

no se fatiga

mientras hablen y hablen
vamos bien cita

toma un sorbo
no piensa

las medidas diplomáticas son recíprocas

esta es tu cama te digo
más bien la tuya respondes

hay mucho de eco en esta vida
de hombre y mujer
alzando la vida común

madera paja o ladrillo
pregunta el fuego del hogar

presentamos nuestras credenciales
las obras nos preceden

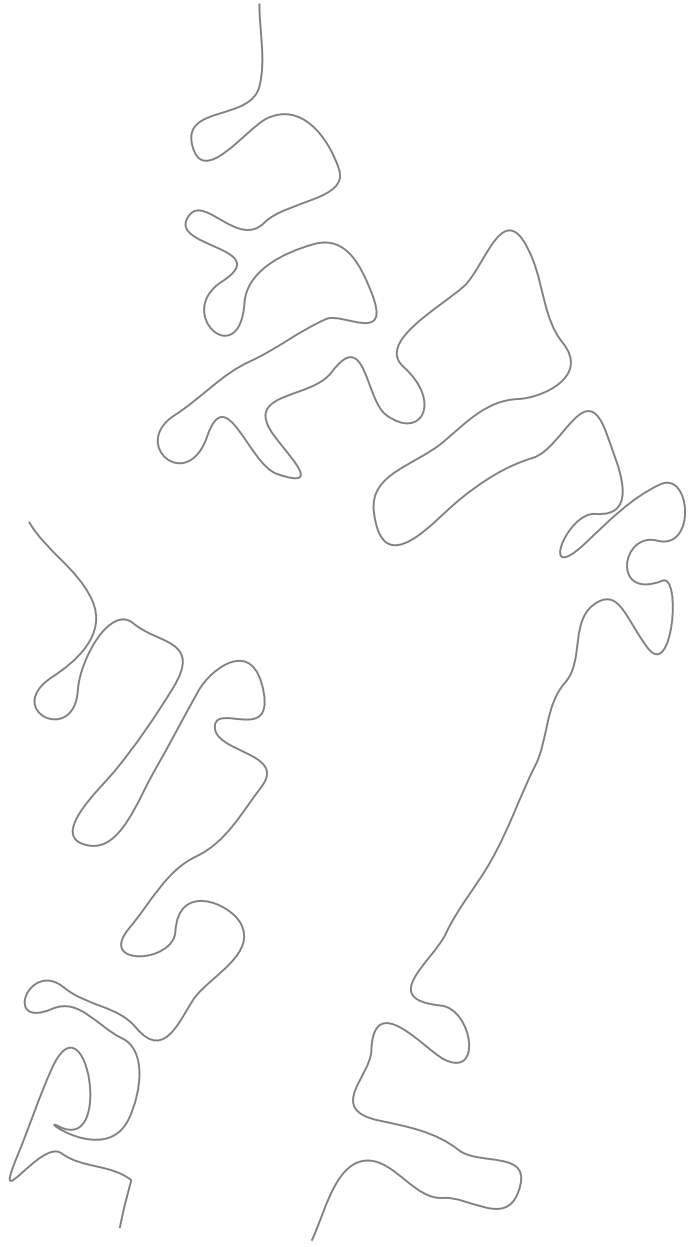
en esta hora

somos tan corteses
tanto en las miradas desviadas
como en las frontales

disimulamos los esfuerzos

no queremos que este fuego se apague

(2017)



Epílogo:
Sobre las conductas discretas

Para quien conozca la obra de María Antonieta Flores, *las conductas discretas* funciona casi como una trampa. Están ahí su tempo habitual, el modo en que construye ciertas imágenes, el ritmo y los gestos con los que el poema se despliega: es un libro que, sin lugar a dudas, responde a la poética de Flores. Entra, así, descuidado el lector en el libro, sin saber lo que le espera. Cree reconocer los textos que se le presentan, como si se tratara de viejas voces familiares. Sin embargo, pronto se percata que el registro ha cambiado; algo se ha filtrado en esta poética, algo que de algún modo ya estaba por aquí y por allá en su obra anterior, pero que finalmente ha cristalizado en forma de libro. Se trata de la violencia. Cuando el lector ha avanzado algo en la lectura del libro, se percata de que *las conductas discretas* es un lúcido ensayo sobre la violencia.

No se trata de un ataque frontal, ni de responder al fuego con fuego; antes bien, se trata de responder al fuego con el ardor que remolonea en los carbones quietos. La dicción escueta, despojada de Flores enuncia de otra manera, con un registro sin escándalo, la violencia padecida y de la violencia ejercida, da forma al impacto simbólico que tienen pero, también, dan cuenta de los precisos efectos materiales que producen. Y es que *las conductas discretas* es un libro escrito desde y a través del cuerpo –desde el cuerpo empujado y repujado, abierto y suturado, hecho y deshecho en su contacto con el mundo que lo rodea. Los poemas que lo componen, en su uso de las minúsculas, en el habla sucinta en que se articulan, casi parecieran desplegarse en voz baja. Voz baja para decir lo terrible. Voz baja que termina por hacer casa en nuestro oído.

Y lo que señala esa voz baja nos atañe. Nos habla de nuestras propias violencias discretas, esas que hemos insistido en velar y que el poema desvela –descubre y despierta por igual– para nosotros. Concisos, los poemas de Flores no sirven para el encubrimiento, sino que son herramientas para la desnudez. Desnudez de un *yo* que se

expone en ellos, pero también desnudez nuestra: indican una manera de convivir unos centímetros más cerca de nosotros mismos, con algunos gramos menos de pálido fingimiento. Puede que *las conductas discretas* sea en efecto una trampa. Pero se trata de una en la que es necesario caer.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

ÍNDICE

I

- 7 enterados
- 8 insultos
- 9 manipulación
- 10 prosperidad
- 11 pareja perfecta
- 12 el mapa del tesoro
- 13 políticas correctas
- 14 las planas del perdón o la lluvia de meteoritos
- 15 la mujer ejercitándose
- 16 el pensamiento positivo
- 17 la magia de las gemas
- 18 golpes
- 19 proyecciones y otros asuntos
- 20 los maltratos y la persistencia
- 21 el diente roto
- 22 la necesidad del extranjero
- 23 la estrella de la enfermedad
- 24 lámpara de sal
- 25 los abusos
- 26 malos tratos
- 27 bajo llave
- 28 las ratas atropelladas

II

- 30 en grado de frustración
- 31 simpleza de anfibios
- 32 mordida
- 33 las islas afortunadas
- 34 peleas clandestinas
- 35 las malas maneras
- 36 pequeños hábitos desafortunados
- 37 intentos discretos

III

39 señales honestas

40 guerra de desgaste

41 las transferencias imposibles

42 las guerras corteses

43 las medidas diplomáticas son recíprocas

45 Epílogo:

Sobre *las conductas discretas* Adalber Salas Hernández

María Antonieta Flores

Caracas, Venezuela, 1960.

Poeta, escritora. Magíster en Literatura Latinoamericana. Ha publicado los poemarios *El señor de la muralla* (1991), *Canto de Cacería* (1995). Premio de Poesía de la I Bienal de Literatura Municipal «Augusto Padrón» 1994), *Presente que no en ausencias* (1995), *Agar* (1996), *criba de abril* (1998), *Los trabajos interminables* (1998. Mención Premio Municipal de Literatura en 1999), *índigo* (2001. Premio Único del Primer Concurso Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana), *limaduras* (2005), *la voz de mis hermanas* (2005), *regresaba a las injurias* (2009), *madera de orilla* (2013), *temples* (2014), *deletérea* (2015). En ensayo, obtuvo el Premio Municipal de Literatura «Rafael Angel Insausti» mención Ensayo 1996 (Barinas) con *Sophia y Mythos de la pasión amorosa* editado en 1997 y ganó el Premio de la Mención Ensayo Literario de la IV Bienal de Literatura Mariano Picón Salas 1997 con *Espiral sonora. Lectura de Ida Gramcko*. Autora del monólogo *Como una mariposa*, estrenado en 2018. Recibió el *Honor prizes (for complete work)* Naji Naaman's Literary Prizes 2016, otorgado por la Naji Naaman's Foundation for Gratis Culture, de Líbano, por su trayectoria completa. Su poesía ha sido traducida al inglés, italiano, alemán, francés, brasilero, rumano. Ha sido, también, incluida en más de veinte antologías nacionales e internacionales, entre ellas, *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre-Textos, 2019). Ha participado como poeta invitada en distintos festivales y encuentros internacionales en Colombia, Brasil, Argentina, México, Rumania, Austria, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Perú.

TÍTULOS PUBLICADOS

Poesía

COLECCIÓN *Voz Aislada*

- El ciervo*/Yolanda Pantin
Ojiva/Néstor Mendoza
Piedra a piedra/Hernán Vargascarreño
Manos/Edda Armas
Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz
Alambique/María Teresa Ogliastri
Monólogo de Jonás/Rómulo Bustos Aguirre
Anábasis/Adalber Salas Hernández
Primero inventaré el bosque/Ela Cuavas
Ruido de clavículas/Jacqueline Goldberg
Estadios/Juan G. Ramírez
Mecánica/Víctor Manuel Pinto
Desavenencias/Diego Alejandro Díaz
Este no es tiempo de fervor/Sebastián Barbosa Montenegro
Tema de miseria/Tibisay Vargas Rojas
Escozor/Bibiana Collado Cabrera
Casa giratoria/Henry Alexander Gómez
Desmesura/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
Litorales/Jorge Iván Jaramillo Hincapié
Todo se está quemando bajo la lluvia/Charol Gualteros
(Silencio en flor)/Ana María Enciso Noguera
Textos por fuera/Eleonora Requena
Kaddish y Mortaja blanca/Allen Ginsberg
El deseo/Rainer René Muller
sed plural/William Jiménez
Transparencia/Paula Altafulla Dorado
Miel negra/Franklin Hurtado
Supernova/Leonardo Alezones Lau
las conductas discretas/ María Antonieta Flores

las conductas discretas de María Antonieta Flores es un libro en el que sangra la vida, en el que los distintos aspectos del acontecer humano aparecen en estos versos directos, cincelados, como si de gemas se tratara, por el buril de un tallador experto.

En el trasfondo de este poemario surge la realidad y la poeta nos confiesa que «tuve que hilarme para entender la historia» porque se trata de eso de la historia que siempre nos mueve y nos transporta como en un río profundo en el que «el dolor no cavila ni duda/claro y certero en mi cerebro».

En estos poemas encontramos todo aquello que la realidad de hoy nos muestra en toda su crudeza. Encontramos violencia, manipulación, golpes, frustración, maltratos que son lo que leemos cada día en los periódicos y en los noticiarios aunque también nos asalta la isla del tesoro y la prosperidad. Hay un rayo de esperanza entre tanto desastre.

«Tuve un país de perdedores»; «yo era un silencio solitario/entre los vencidos». El desaliento ante el futuro de un hermoso país convulso se palpa en estos versos que a través de la mirada de la poeta nos invitan a la reflexión, la introspección y la comunión con nuestros congéneres.

M. CINTA MONTAGUT